



Artículo 3



La Dra. Carol Dweck publicó en 2006 su libro *Mindset: The new psychology of success*, en el cual hablaba de sus descubrimientos de más de 20 años en pedagogía. Descubrió que desde etapas tempranas, las niñas y niños podían dividirse en dos grandes grupos: aquellos con una mentalidad que la Dra Dweck describiría como “fija”, por oposición a otros que tenían la mentalidad “abierta”. Lo interesante de sus observaciones era el impacto que estas dos formas distintas de ver la vida tenían en la vida de los educandos.

La mentalidad fija se caracterizaba por pensar al sujeto como algo ya “definido”. Las capacidades son innatas y, o se tienen o no. Esta concepción limitaba las aspiraciones del educando pues asumía que jamás podría remontar un cierto nivel en sus talentos: “nunca seré bueno en matemáticas”, “no tengo talento artístico”, eran expresiones comunes. Los niños con esta mentalidad tendían a evitar cosas nuevas, se apegaban a lo que les había funcionado en el pasado.

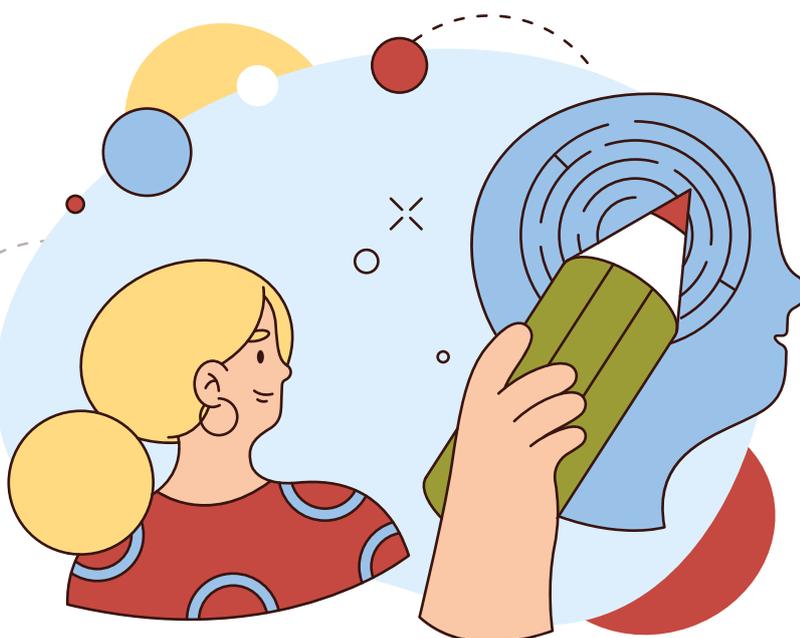
Si se enfrentaban a conocimientos nuevos, complejos, preferían regresar a aquellas materias y tópicos que manejaban mejor. Al ser cuestionados sobre sus posibles fallas, en alguna materia solían poner el problema fuera de ellos mismos o en su creencia de un límite a su capacidad.

La mentalidad abierta, por oposición, parte de la persona como un ente “en proceso”, cambiante, evolucionando, capaz de aprender siempre, de mejorar y de crecer gracias al estudio, al entrenamiento y la práctica. Cuando se enfrentaban a algún fracaso, lejos de renun-

ciar, buscaban nuevas formas de enfrentar el reto, hasta lograr avances. Buscaban nuevos caminos, pedían ayuda, imitaban, cambiaban, probaban.

Uno podría pensar en un optimismo exacerbado, pero la Dra. Dweck señalaba que los niños nunca perdían la objetividad sobre sus capacidades: sabían reconocer el talento en otros, pero eso no los limitaba en cuanto a sus propios avances. Es como si reconocieran que el no tener la disposición innata para alguna actividad, no los excluía de aprenderla, practicarla y disfrutarla hasta donde les resultara posible. Las propuestas de la Dra. Dweck tuvieron un eco impresionante en el mundo empresarial y social.

Psicólogos y Neurólogos se aprontaron a incorporar dicha distinción en sus observaciones y ayudaron a cimentar una visión también del adulto, de forma similar: aquellos que prefieren siempre defender el pasado, su forma de hacer las cosas y la tradición, contra aquellos que se decantan por probar, experimentar, aprender nuevas cosas, desaprender creencias y reinvertirse continuamente. *Sigue* →



Culturas de Mentalidad Abierta

Los primeros terminaban siempre en posiciones estáticas, sin avance. Los segundos terminaban por liderar grupos o emprender.

Es interesante reconocer que la Mentalidad Abierta tiene mucho en común con la Cultura de Alto Rendimiento, en tanto ambas parten del supuesto de la posibilidad continua de mejora y evolución.

De la misma forma, las Culturas Estáticas que se autoperceben como defensoras del pasado, tienden a emparentarse con la Mentalidad Fija.

Y aquí lo más fascinante fue el hallazgo final de la Dra. Dweck: que dichas mentalidades son dinámicas en las personas. Particularmente en los infantes, era posible que se movieran entre ambas a lo largo de las semanas, los días e, incluso, las horas. Lo que más ayudaba era un reforzamiento constante a una visión de espe-

ranza, en vez de una visión comparativa. Dar a la niña o niño nuevas oportunidades, felicitar por intentar las cosas y no tanto por lograrlas.

Al ver el logro como resultado del esfuerzo, los sistemas educativos ayudaban a los niños a valorar más el intentar que el alcanzar. Y en el fondo, sólo se alcanza cuando se intenta una y otra vez.

Parece entonces que el verdadero rol de los educadores no está en el medir avances, sino en impulsar mentalidades abiertas, de intento, de experimentación, que llevan a la creación de culturas de alto rendimiento.

